

Ayer dia de la Santa Patrona de San Sebastian fué un dia aciago, si los hay: lo decimos, porque hubo las desgracias siguientes:

A eso de las once del mediodia, entre otros botes, iba bordejeando con viento N. N. O. duro y mar trapionda, del mismo, el llamado balandra *Aguila*, divirtiéndose los tripulantes en ceñir el viento y dejar escorar á la balandra, casi hasta embarcar agua. Resultado: que en una de estas, yendo la balandra con sus dos focos, mesana ó bergantina y la escondalosa toda la lona trabajando y henchida, casi expuesta á una rifadura que la hubiera salvado de mayores desgracias — sucedió lo que hubiera previsto cualquiera que hubiera sido marinero; que en una de las rachas fuertes, pegó una escorada mayúscula, se asustaron los pasajeros y moviéndose todos á la vez aumentaron la inclinacion de la balandra, que, en un abrir y cerrar de ojos, zozobró, quilla al sol.

Notado el siniestro por los bateleros de la Isla de Santa Clara y los del muelle, fueron inmediatamente á recoger los pasajeros que eran segun dicen catorce y dos tripulantes, total diez y seis.

Desgraciadamente se han echado de menos tres, á saber, un matrimonio, es decir marido y muger, españoles y un Bayonnés que con su principal estaba á bordo,

Para justificar lo de aciago, concluimos este suelto poniendo en conocimiento de nuestros lectores que á las nueve de la noche le ocurrió á una Maritornes pagar una zambullida desde la punta del muelle nuevo.

Afortunadamente fué vista su hazaña, se la hizo salir, á la fuerza, del baño, y se le estrajo lo que tragó de agua salada, en la casa de socorro, quedando la tal fresca como una lechuga y con propósito de no desesperarse otra vez que la regañase su señora.

De una estensa carta que el correspondal Sr. P. escribe desde el Sardinero de Santander á la *Correspondencia de España* extractamos, copiándolos íntegros, los dos párrafos siguientes impregnados de muy saludables consejos que bien pueden aplicarse á sí mismos los hospederos de San Sebastian.

Dicen así:

«Del Sardinero ha huido la política, pero tambien los bañistas opulentos. Durante la larga guerra civil, esto fué un puerto de refugio para las numerosas familias de Madrid y de toda España que necesitan baños de ola, mar, temperatura apacible, y todo lo demás que causa la despolacion de media España, so pretexto del rigor de la canícula en esta poderosa corriente de la moda que ya se impone hasta á las familias de posición más modesta, principalmente desde el 15 de Julio al 15 de Setiembre. Los dueños de estos establecimientos no atendieron entonces más que á su negocio, sin comprender lo efímero de la necesidad que obligaba á las gentes á preferir estas pacíficas playas á las peligrosas comarcas de las provincias vascongadas y á las fronteras de Francia, y no procuraron crear ningun aliciente ni de comodidad ni de recreo para los viajeros, á fin de haber fijado aquí sus simpatías.

El espectáculo de los últimos años en que esto viene estando completamente desamparado, los han hecho despertar tardamente de tan larga soñolencia, y ya este año se notan deseos de querer atraer y agrandar. No se si se tocarán prontamente los resultados: de cualquier modo, mucho pueden hacer los Pobos en el Sardinero, y el marqués de Robledo en la Magdalena; y si algo se hace para mejorar el aljamiento y la mesa en estos incómodos hoteles, para procurar distracciones fáciles, continuas y que no constituyan un saqueo permanente para los bañistas, á la vuelta de cuatro ó seis años tal vez hayan conseguido devolver al Sardinero la animacion que le corresponde por su bella situacion topográfica, su grato clima, y sobre todo, por la rara disposicion de su playa, donde el bañista ve el agua como en un estrado, sobre una alfombra de finísima arena, un suelo firme y un líquido trasparente.»

Con que; señoras patronas, no hay que hacer pagar demasiado caro, si quieren ustedes que sigan acudiendo con constancia los huéspedes de verano.

Mañana á las diez tendrá lugar en Oronoz un partido de pelota á guante entre un guipuzcoano, un navarro, un riojano y un francés, que servirá de solaz y entretenimiento para los muchos huéspedes que se hospedan en la renombrada fonda de Mugaire.

## TOROS

Tercera corrida de abono verificada  
el dia 14 de Agosto de 1882.

Al fin el Sr. Arana escuchó las suplicas

de la prensa y las pollas, dando comienzo á las corridas media hora antes de la señalada, es decir, á las cuatro.

¡Vamos, mas vale tarde que nunca, pero yo por mi parte no se lo agradezco, porque creo que no lo ha hecho por nosotros, sino por ellas.

¡No es cierto, Sr. Empresario!

Pero sea como quiera, el caso es que á las cuatro del reloj presidencial, sonaron los acordes de una marcha torera y salió el alguacil seguido de los simpáticos y *sin iguales maestros* — segun reza el cartel — Lagartijo y Frascuelo con sus cuadrillas correspondientes.

— ¡Viva la tierra de María Santísima — gritaba entre trago y trago un espectador disfrazado de tonel.

¡Viva la gracia, y viva el sumo de la uva!

¡Y bien vivo que le tenia á el gachi!

Púsose todo el mundo en su puesto, y salió de su alcoba el primer cornúpeto de la ganaderia de los hijos de Puente Lopez — antes Aleas — del Colmenar, con divisa encarnada y amarilla, que eran los señalados para dicha corrida.

¡Y qué corrida, caballeros! La plaza no estaba llena, sino con bastantes claros, y sin embargo bien lo merecia más que otras veces.

¡Porque fueron los toros de piston!

El primero de la tarde corni apretao y retinto, parece que en su familia se le llamaba *Lobito*.

y era de muchas libras y gran cabeza como todos sus compañeros.

Lagartijo le dió al bicho tres verónicas para quitarle los piés, entre los consiguientes aplausos, y sufrió de Pepe Calderon, Manolo y el Sastre — el toro se entienda, no Lagartijo — 5 puyazos por lo mediano y 2 marronazos, á cambio de tres costaladas monumentales, y tres *Sostenidos* inútiles fuera del pentágrama de la vida.

Gallito y Molina le plantaron despues tres pares de arracadas, al cuarteo uno muy bueno el primero, y dos á media vuelta despues desiguales, y sin mas preparaciones ni cumplimientos entregáronle el bicho á Lagartijo, que vestia de azul claro con alamares de oro.

No faltó el correspondiente discurso acompañado de nutridas palmas.

— ¡Bravo! ¡Bravo! — gritaba con todos sus pulmones un francés que estaba á mi derecha.

— Y diga V., *Mosieu* ¿qué ha dicho?

— Yo no *comprrender* el castellano.

— ¡Tableau!

Previos 6 pases naturales y 5 con la derecha, dió el maestro un pinchazo en hueso bien señalado y despues de otros tres pases más bien ejecutados, soltó una estocada muy buena en la cruz, acostándose el bicho, que estaba receloso y muy aplomado.

Bejerano á la tercera, pero....no apu-